

proponen como objeto tal efecto" (20). Por eso, la materia objeto de la Sociología, es lo que los hombres hacen; no lo que son, pero únicamente lo que realizan en forma colectiva. La transformación favorable del medio comunal, por parte del hombre, que crea nuevas circunstancias, es, en el fondo, el objeto último de la disciplina.

IMPORTANCIA DE LA TÉCNICA.—Diremos algunas palabras sobre la importancia de la técnica en nuestro tiempo:

La técnica es un dominio del conocimiento científico traducido en producir cosas prácticas, que son útiles al ser humano. En algunos casos, le ahorran esfuerzos, en otros le proporcionan comodidad o placer, pero en todos, *utilidad*. Tienen distintas aplicaciones y así hay una técnica industrial, artística, económica o política, según la variedad de los actos del hombre.

Mediante la técnica, la especulación o ciencia pura, se traduce en hechos. Si no, los hechos no serían más que un mero empirismo o rutina, al no estar justificados por la teoría. Las ciencias del espíritu tienen también su técnica, aunque distinta de las ciencias naturales. El artista que domina la técnica y que tiene inspiración y fantasía original se eleva a la remota cumbre de la creación estética.

En México, hay una creciente preocupación de su Gobierno por el desarrollo de la técnica, sobre todo de tipo industrial. Sus funcionarios públicos están conscientes de que la base de la potencialidad industrial y económica de un pueblo, radica en ella.

Constituye elemento fundamental de nuestra época. Las naciones más progresistas le están dando una relevancia excepcional porque es la fuente principal de su riqueza. En la lucha comercial e industrial de nues-

tra época, como en todas las contiendas bélicas, vencen los mejor preparados.

Los grandes adelantos industriales de Alemania, los Estados Unidos, el Japón, provienen de la magnífica organización y de la enseñanza técnica en esos países, que los han llevado al triunfo en la competencia universal.

3.—*LA CULTURA Y LOS PUEBLOS PRIMITIVOS.*

En los pueblos primitivos hay una regulación indiferenciada de normas religiosas, morales, jurídicas, políticas y del trato social. Hay grandes prejuicios contra toda idea de cambio o adelanto, porque lo viejo aparece como sacrosanto, como definitivo o tradicional. Aquel miembro de la comunidad que luche por una transformación es considerado como irreligioso o impío, es expulsado de la tribu, sometido a torturas y en algunos casos se aplica la pena de muerte.

En las sociedades primitivas hay una unidad política, que se opone a otros grupos, aun con carácter bélico y suscita un sentimiento de "conciencia de la especie" y de estrecha solidaridad entre los componentes. Por eso ha logrado sobrevivir en el curso de la humanidad. Hay una cultura inferior, incipiente, pero homogénea y diferenciada. No han llegado a la fase de la ciudad ni del Estado y corresponden históricamente al origen del género humano, aun cuando todavía en el África y en ciertas apartadas regiones de Asia, existan todavía.

El maestro Antonio Caso hace resaltar la gran relación que existe entre la mano y la inteligencia. Considera a la primera como una conformación concomitante del cerebro, asienta que la mano y la inteligencia han forjado la cultura. Nos recuerda la frase célebre de Anaxágoras "que el hombre no tendría la inteligencia que tiene, si no poseyese las manos que posee".

Se han señalado como atributos privativos del ser humano, el hablar, el reír, el razonar y la posición vertical. Todo ello supone el desarrollo del cerebro, que junto con la mano, han hecho posible los fines superiores de la cultura.

El hombre, antes que otra cosa, es "*homo faber*" (hombre fabricante), que se sirve de instrumentos, de máquinas, de utensilios.

El instinto que emplea el animal, no es más que la puesta en movimiento de un mecanismo innato, natural, orgánico, en tanto que la inteligencia se sirve de un objeto artificial, que ha creado, que modifica y reforma sin término. El gran sociólogo francés Enrique Bergson, enseñó que el hombre se sirve de útiles, con qué hacer nuevos útiles, variando indefinidamente el proceso de su fabricación. Con una sola palabra se podría definir al hombre: *progreso*, que etimológicamente significa marcha hacia adelante, y esto es solo posible por su inteligencia y su industria.

4.—*LA CONCEPCION DEL MUNDO DEL HOMBRE PRIMITIVO*.—Hemos disertado anteriormente sobre la cultura de los pueblos primitivos; ahora hablaremos sobre la concepción del mundo del hombre primitivo. El término "primitivo" debe tomarse no en un sentido histórico, sino de atraso intelectual, ya que todavía existen comunidades en el centro de Africa que pueden llevar ese calificativo.

En dichas colectividades priva una unidad política y social, con un fuerte arraigo en la religión. Es la etapa "teológica" de que habló el sociólogo Augusto Comte. Este esclarecido pensador francés, consideró que la humanidad ha pasado por tres estados: *teológico o religioso, metafísico o abstracto y científico o positivo*.

En el primero, o sea en el *teológico o religioso*, todo se explica por la idea de Dios. Los gobernantes son

de origen divino. Es que todo en el primitivo responde a principios religiosos incommovibles, a manera de muralla de la cual no se puede salir. La propia idea de justicia era un concepto mítico, mágico, era una fuerza sobrenatural que ordenaba todos los seres o cosas del Cosmos. Participaban de la justicia lo mismo el hombre que los animales, las plantas, las montañas y los ríos; era una simple ordenación que no tenía explicación racional y correspondía a un proceso mental totalmente extraño y diferente del nuestro.

En el segundo, o sea en el *metafísico o abstracto*, todo se explica a través de principios de orden racional, tales como causas, mónadas, substancias, etc. En el orden político, corresponde a los conceptos de igualdad, libertad y fraternidad, de la Revolución Francesa.

En el tercero, o sea en el *científico o positivo*, todo se basa en la observación y en la experiencia. Cualquier intento de basar el conocimiento científico en métodos ultraempíricos, resultaba sospechoso e ineficaz. Toda ciencia digna de tal nombre debe basarse exclusivamente en la experiencia, como única fuente válida. Para Comte, la etapa teológica y la metafísica, eran estados por los que había pasado la humanidad y los conocimientos, pero ya estaban superados por la etapa científica o positiva. Desde luego consideramos conveniente anotar, que este insigne pensador galo, sufrió un error, ya que el siglo XX, representa una vigorosa reviviscencia del pensamiento filosófico, y en cuanto al religioso, sigue teniendo gran importancia, aunque no es el *factotum* de explicación de los demás hechos, como sucede con el hombre de la edad antigua.

El pueblo primitivo avanza en forma muy lenta, casi imperceptible, de tal manera que da la aparente impresión de que no hay ningún adelanto. Es que sin darnos cuenta los comparamos con el colosal progreso moderno, que ha transformado los talleres en inmen-

sas fábricas, que ocupan a miles de trabajadores y las aldeas en las grandes urbes de nuestro tiempo.

Las agrupaciones primitivas ven en el extranjero un posible enemigo o adversario. Comerciabán entre sí, pero de manera muy limitada y sujetas a innumerables requisitos, que hoy nos parecen insensatos o ridículos. Es que el hombre primitivo, como decía un insigne sociólogo, "aunque ven con los mismos ojos, no contemplan con el mismo espíritu". Además, están unidos fuertemente por lazos indisolubles de sangre, religión, supersticiones, proximidad física.

En latín, extranjero se dice "*hostilis*"; de allí deriva la palabra castellana *hostil* o *adversario*. Todo ello confirma el recelo o desconfianza, con que se trataba al extranjero.

En la Edad Antigua (Grecia, Roma, Egipto, etc.) Todo estaba impregnado de religión. El Estado, la patria, las leyes, las costumbres, la moral, eran manifestaciones de la voluntad divina. El Gobierno era omnipotente porque era sagrado, y ejercía por lo tanto, una autoridad santa. El cuerpo y el alma del hombre pertenecían al Estado. Veamos una autorizada opinión:

"La ciudad se fundó sobre una religión y se constituyó como una Iglesia. De ahí su fuerza, de ahí también su omnipotencia y el imperio absoluto que ejerció sobre sus miembros. En una sociedad establecida sobre tales principios, la libertad individual, no podía existir. El ciudadano quedaba sumiso a todas las cosas y sin ninguna reserva a la ciudad: le pertenecía todo entero. La religión que había engendrado al Estado, y el Estado, que conservaba la religión, sosteníanse mutuamente y solo formaban una; estos dos poderes, asociados y confundidos formaban una fuerza casi humana, a la que el alma y cuerpo quedaban esclavizados". (21)

Las sociedades inferiores que son las formadas por

los pueblos salvajes o primitivos, tienen una aparente inmutabilidad de miles de años. En este aspecto se encuentran muy próximas de los animales. Parece como que han vivido fuera del marco de la Historia y que esta ha corrido en vano. Han permanecido en un estado de naturaleza dedicados a labores de pastoreo, pesca, caza, agricultura y algunas elementales artesanías.

Lo anterior no debe tomarse en una forma radical o absoluta. En el fondo, todos los pueblos de la tierra han cambiado, aun los primitivos. Claro está que el ritmo de la mutación es portentoso en las sociedades modernas, en comparación con el lentísimo y mínimo de los salvajes, que nos hace pensar exageradamente, que no han tenido cambios algunos. Los salvajes, es cierto, se encuentran en un estado de naturaleza con una vida cercana a la de los animales. Sin embargo a diferencia de ellos, poseen una cultura incipiente, aun cuando tengan puntos de vista toscos sobre religión, derecho o costumbres, que se nos antoja a los modernos viles supersticiones, magia o hechicería.

Se han llevado a cabo estudios etnológicos que han comprobado que la civilización de los pueblos primitivos es más complicada y múltiple de lo que a primera vista aparece. Esas transformaciones son muy pausadas y pequeñas y se deben a muy diferentes factores: pueden ser externos, como inundaciones, terremotos o erupciones volcánicas, que los hacen emigrar a otros lugares y fundar nuevas comunidades; *internos*, el aumento de población que origina una serie de desequilibrios o trastornos y que provocan movimientos profundos en la vida social, tales como escasez de alimentos, de habitaciones o de vestidos; sociales, como son las invasiones, conquistas o guerras en que ambos pueblos, dominador y vencido, sufren grandes mutaciones en su religión, lengua, costumbres y demás aspectos de la convivencia social, y científicos, por virtud de los medios de comunicación modernos creados

por otros pueblos, como el avión, radio, televisión, que indiscutiblemente afecta a los pueblos primitivos que todavía existen.

De todo ello resulta, que hay una estrecha relación entre la cultura y la ciudad, al grado tal que la gran cultura en cualquiera de sus cimeras expresiones siempre ha tenido un origen urbano. No importa que su autor haya nacido en una pequeña comunidad; lo importante es que haya convivido en una ciudad de significación demográfica, en que la competencia y la rivalidad lo hayan incitado a superarse.

6.—*LAS SOCIEDADES MODERNAS COMO EXPRESION DE LA TECNICA O INDUSTRIA.*—Hemos dejado establecido, que el animal resuelve integralmente sus problemas mediante mecanismos automáticos, que son sus instintos y reacciones que afectan su aparato sensorio; son cualidades orgánicas que se producen espontáneamente. En eso consiste la existencia animal: sufrir el impacto de las sensaciones. En un campo opuesto, el ser humano no se conforma con la naturaleza, sino que trata de transformarla en su beneficio. Trata de vivir mejor y en un esfuerzo generoso se preocupa por ahorrar dificultades a las generaciones venideras.

En última instancia, el papel de la ciencia y de la técnica, es producir economía de pensamiento, de la misma manera que la máquina, economía de esfuerzo. La persona recapacita en sí misma, pero más que nada se preocupa de la situación de las que habrán de sucederle. El gran matemático, físico y astrónomo Henri que Poincaré (1854-1912) una de las inteligencias preclaras de Francia expresó: "somos más felices de haber ahorrado un día de trabajo a nuestros nietos que una hora a nuestros contemporáneos".

La industria tiene por objeto ahorrar esfuerzo al

hombre; es una alta expresión de la ciencia o técnica, que podría sintetizarse en esta divisa: "el menor esfuerzo con el mayor provecho". El científico se afana constantemente por arrancarle al mundo sus secretos, en beneficio nuestro. Con este noble propósito ha forjado la maquinaria y con ella ha surgido el industrialismo moderno.

La máquina, aunque es inventada por un solo individuo, siempre hay ingredientes sociales. Su creador pertenece a una nación, a un grupo científico o a una institución cultural, o bien es el producto de otros pequeños inventos o ha recibido la ayuda o facilidad de todos los demás, ya sea del Estado, de organizaciones o de individuos.

Una complicada maquinaria supone necesariamente una serie de inventos preexistentes. El linotipo, por ejemplo, supone las teclas de la máquina de escribir, la corriente eléctrica, el uso del plomo para fines industriales, el empleo del acero, etc.

A veces la novedad consiste en que se le da al invento una finalidad distinta de aquella para la cual fue originariamente creado. La máquina de vapor es una conquista científica del siglo XVIII, pero se utilizaba únicamente en las fábricas. En el siglo XIX se extendió a la navegación y se le añadió la hélice que ya era conocida y que le sirve de propulsión.

La máquina ha traído la unificación de los trabajadores, porque en las más importantes industrias opera una enorme concentración de los mismos. Hay empresas automovilísticas en Estados Unidos, como la General Motors o la Ford, que en su planta principal utilizan más de cien mil obreros, sin contar los miles que en partes muy diversas del mundo les prestan sus servicios. Ello ha traído la conciencia de clase y el nacimiento de poderosas organizaciones sindicales, que son características de nuestra época.

En esta ciudad de Monterrey tenemos industrias, que ocupan cada una de ellas miles de operarios. Hasta mediados del siglo pasado, se conocían pequeñas fábricas con unos cuantos trabajadores o bien se laboraba en talleres familiares.

Durante mucho tiempo, optimistamente se consideró que la ciencia acabaría con el régimen dictatorial y con las guerras. Desgraciadamente no ha sucedido así. La ciencia se ha puesto en muchos casos, al servicio absoluto de la guerra, y un ejemplo palpable de ello lo constituye la bomba atómica, amenaza de nuestra civilización. Los sabios de mayor prestigio han puesto su concurso al servicio de la creación de esa temible arma.

El signo definitivo y fundamental de la civilización, debe ser la tolerancia o sea el respeto a las ideas y sentimientos de todos los demás. Solo ella, puede brindarnos una coexistencia tranquila y pacífica entre los hombres de diversas comunidades y naciones entre sí.

Nosotros pensamos, que de nada sirve el adelanto industrial, económico y científico de una nación, ni siquiera el ascender a primera potencia mundial, si lo hace sacrificando la libertad, la dignidad y las prerrogativas indeclinables de sus ciudadanos, como lo hacen las dictaduras.

CAPITULO IV

EL HOMBRE Y LA FAMILIA

1.—*INDIVIDUO Y SOCIEDAD.*—Hay un tema apasionante en la Sociología y en la Filosofía: ¿hasta dónde debe llegar el hombre o individuo y hasta dónde la sociedad? En cada momento lo social, sobre todo cuando cuenta con la fuerza del Estado, nos invade por todas partes. A veces vemos la intervención del Gobierno o Estado con simpatía o aprobación y muchas veces más, con repulsión o desaprobación de su conducta.

Vamos pues a disertar sobre el individuo y la sociedad. El hombre es un ser sociable. "Un animal político" como dijo el pensador griego Aristóteles. La sociedad es tan antigua como la humanidad. Solo por una abstracción intelectual se puede concebir al hombre aislado de sus semejantes. Fue un novelista y no un historiador quien imaginó la existencia solitaria de "Robinson Crusoe" y su autor es Daniel Defoe. El protagonista, a consecuencia de un naufragio, fue arrojado en una isla solitaria frente a las costas de la Amé-